

BARRUTIA ETXEBARRIA, Xavier: *Altos Hornos de Vizcaya. Análisis crítico del cierre y testimonios vitales*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2013.

En 1999 Xabier Barrutia defendía en la Universidad del País Vasco su Tesis Doctoral, titulada *Altzairugintzaren ibilera eta berregituraketa: Altos Hornos de Vizcaya*, en la que analiza la gestión y reestructuración de la centenaria factoría en el contexto de crisis en que se vio inmersa la siderurgia europea desde los años setenta del pasado siglo. Con la publicación de la misma en 2001, no dio por concluida la investigación, por el contrario, aumentó su interés por reforzar dicho estudio con el aporte procedente de otras disciplinas, de nuevas fuentes. A ello sumar el estímulo que suponía el intentar dar respuesta a los interrogantes que se habían ido planteando tras la larga década que sucedió al cierre de AHV y su paso a la acería compacta.

El resultado de este nuevo esfuerzo investigador ha quedado plasmado en *Altos Hornos de Vizcaya. Análisis crítico del cierre y testimonios vitales*. En dicha obra Xabier Barrutia se remonta a los orígenes de la factoría a mediados del siglo XIX para proceder al estudio de su trayectoria a lo largo de más de 150 años de vida empresarial. No estamos, sin embargo, ante la historia de Altos Hornos de Vizcaya, historia del gran y complejo «monstruo» siderúrgico, sea dicho de paso, aún pendiente de abordar. No, por ello, es menos relevante la presente investigación y el que, a mi juicio, constituye su «punto fuerte», esto es, el análisis crítico de su cierre.

Y lo es, sin duda, por la metodología empleada, que aúna: la utilización de fuentes y de bibliografía especializada y extranjera; el estudio de la contabilidad de las distintas unidades productivas de la empresa, ya que, como señala el propio autor, «hasta la fecha no se sabía el resultado de explotación de AHV, ni se habían repasado las autorías», y, por último, los testimonios orales del personal de la factoría, esto es, directores, técnicos y trabajadores, así como de otros agentes implicados en el cierre y reestructuración de la misma (Gobierno Vasco, ENSIDESA, técnicos extranjeros, etc.). Dichos testimonios se han intercalado en el texto, si bien se ofrece al final de la obra un listado detallado de las personas entrevistadas, con su perfil profesional. Destaca X. Barrutia que los estudios realizados por economistas, sociólogos, politólogos o historiadores trataban la cuestión tecno-económico sin profundizar. De ahí el especial énfasis puesto en el análisis del sector siderúrgico y de la empresa mediante bibliografía relevante, entrevistas y el examen de cuentas. Sobre esta plural metodología se fundamenta el análisis crítico del cierre de AHV, lo que ha permitido a su autor contrastar y combinar las distintas informaciones, datos y opiniones vertidas para, en función de las hipótesis barajadas, llegar a la conclusión final que sostiene, un cierre, fruto fundamentalmente de la decisión política del gobierno.

Se estructura el libro en catorce capítulos, más una introducción sobre el proceso siderúrgico, sus fases y características, interesante para comprender el proceso de producción de AHV y la incorporación de modernas tecnologías, máxime para los que no estamos tan familiarizados con cuestiones de dicha índole. Capítulos que siguen el recorrido cronológico comprendido desde los antecedentes previos a la creación de AHV hasta el presente más reciente de la acería compacta y cuyo análisis se articula en base a las siguientes variables: localización e infraestructura (tamaño, instalaciones, suelo disponible, etc.), estructura y gestión empresarial, participación del Estado, capital humano y mercado. Éstas son, a juicio del autor, las variables para medir la competitividad de la empresa y, en consecuencia, para valorar la continuidad o el cierre de la misma.

Los capítulos uno al seis, incluido, nos permiten seguir el fuerte proceso de industrialización vivido en el entorno de la Ría de Bilbao desde el segundo tercio del siglo XIX, proceso que tuvo a la siderurgia como uno de sus pilares básicos y, en consecuencia, a AHV como líder empresarial. Su política «expansionista» y de filiales desde comienzos del siglo XX, el Plan de Obras Nuevas 1925-1932, la compra de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo y la financiación del Programa de Reformas de los años cincuenta marcan una primera etapa de la empresa, que concluyó con el fin de la política autárquica y la puesta en marcha del Plan de Estabilización.

Los años sesenta, a los que se dedican los capítulos tres, cuatro y cinco, se inician con el refuerzo de la gestión por parte de AHV, así como con la incorpora-

ción del Control de Calidad y la Organización Científica del Trabajo. Pero, serán claves en esta época: por un lado, la entrada a participar en AHV del líder a nivel mundial USS (*United States Steel*) en 1964, hecho decisivo por los créditos concedidos, los planes de ampliación previstos y las mejoras en el ámbito técnico y de la gestión; por el otro, la intervención de la Administración española, que exigió cambios en el Consejo de Administración, inaugurándose la era de los Presidentes Ejecutivos, sin que, en contrapartida, se consiguiera una reconversión financiera en profundidad de la empresa.

La compra de Laminaciones de Lesaca en 1973 y el consiguiente plan de inversiones en la misma se detallan en el capítulo seis, que da paso al que se ocupa de los que serían los comienzos de la crisis y la reconversión en la siderurgia europea y española. A continuación, entran de lleno a abordar los objetivos de la presente investigación los capítulos ocho al trece, los dedicados a analizar los factores que determinaron el cierre de AHV, así como a defender la viabilidad de la empresa, tesis que sostiene el autor. Para el cierre fueron aducidos motivos técnicos, argumentos que quedan en entredicho tras el pormenorizado análisis de cuentas que se realiza en el capítulo doce, al que acompaña el correspondiente apéndice, así como extractos de las memorias de AHV y los testimonios de algunos de sus gestores, en concreto el de Enrique Antolín, presidente y máximo defensor de la empresa.

A juicio del autor, en los negativos resultados financieros de la empresa tuvo una incidencia decisiva «la negligente reestructuración llevada a cabo por el Gobierno» desde finales de los años ochenta, analizada en los capítulos diez y once, que dejó sin ajustar importantes variables, tales como los costes laborales, la especialización de productos entre AHV y ENSIDESA, el coste de energía eléctrica y las tarifas portuarias. Los planes de la Comisión Europea tampoco favorecieron, al plantearse una nueva reestructuración siderúrgica antes de 1995, como se explica en el capítulo trece. La concesión de ayudas públicas europeas pasaba por la reducción de capacidad productiva de la laminación en caliente, condición que fue satisfecha mediante el cierre de AHV. La Marcha de Hierro, protagonizada por los trabajadores de AHV y de ENSIDESA en 1992, fue el último acto de protesta de los trabajadores.

La aprobación, por las autoridades europeas, del Plan de la Corporación de la Siderurgia Integral (1993) supuso la construcción de la Acería Compacta de Bizkaia, que ha terminado por entroncarse en una multinacional, evolución de la que se ocupa el último capítulo del libro, dejando una pregunta abierta sobre su futuro.

*Susana Serrano Abad*

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Tecnos, Madrid, 2013, 471 pp.

Gaizka Fernández Soldevilla es ya más que una joven promesa de la historiografía vasca. *Héroes, heterodoxos y traidores* es el fruto de su tesis doctoral, dirigida por el catedrático José Luis de la Granja y defendida en diciembre de 2012 en la Universidad del País Vasco. La publicación de la tesis suele ser la primera singladura editorial de relevancia en la que se enrola un investigador novel. No es el caso de Fernández Soldevilla, un autor prolífico que ha ido dejándonos muestras de su buen hacer en numerosos artículos en revistas científicas de prestigio y en un libro escrito al alimón con el que suscribe esta reseña (*Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012).

Fernández Soldevilla menciona un dato importante en la introducción a su nueva obra. La administración, tantas veces injusta, le denegó una beca predoctoral y, con ello, la posibilidad de iniciar una carrera académica al uso. Hoy, vistas tanto la calidad de su producción científica como lo anodino de tantos otros proyectos que sí gozan de financiación pública, puede afirmarse que tal decisión fue un error de bulto. La universidad española no está como para desperdiciar el talento alegremente. Solo la perseverancia y capacidad de trabajo de Fernández Soldevilla le han permitido compatibilizar durante ocho años la elaboración de la tesis con la preparación de las oposiciones de enseñanza secundaria y, posteriormente, con el trabajo como profesor en institutos de Cantabria.

No encontraremos en las páginas de *Héroes, heterodoxos y traidores* referencias a las últimas modas teóricas dentro de la historiografía. Estamos ante una propuesta de historia política clásica, sazónada con pasajes de historia cultural. Es una opción tan eficaz como necesaria porque faltaba sentar las bases del conocimiento sobre un partido surgido en la década de 1970 y extinguido en los años noventa. Las trayectorias de ETA político-militar, *Eusko Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca, núcleo de donde surgió en 1977 la primera *Euskadiko Ezkerra* como coalición electoral con el Movimiento Comunista de Euskadi) y la propia EE son desmenuzadas al detalle. Pero el libro va más allá, y se vale de esos estudios de caso para penetrar en los principales debates de la Euskadi del pasado reciente y, por extensión, en buena medida, también en los de España en su conjunto: la dificultosa democratización tras el final del franquismo, la persistencia del terrorismo ultranacionalista hasta casi la actualidad, la descentralización autonómica...

A nivel metodológico destacan los siguientes aspectos: las fuentes abundantes, la diáfana estructura interna del trabajo y la completa bibliografía empleada. A nivel formal se agradece la elegante escritura. A nivel analítico, la idea de fondo resulta sugerente: la evolución de una parte de los *euskadikos*, cada vez

más desapegados de visiones sacralizadas de la política, simboliza los vaivenes y los problemas de democratización en Euskadi, dada la persistencia del fanatismo, encarnado fundamentalmente por la organización terrorista ETA y su entorno de apoyo. Los intentos por construir una sociedad más abierta han ido dando fruto a largo plazo, quedando todavía mucho por hacer en este terreno. EE resultó un fracaso político si lo que se considera es que un partido nace para alcanzar el poder. Pero indudablemente, más allá de su modesto peso electoral, EE contribuyó a la ardua tarea de construcción ciudadana en Euskadi, a costa de numerosos sacrificios personales de sus integrantes, avatares que quedan perfectamente reflejados en el texto sin caer en sentimentalismos. Pueden mencionarse tres ejemplos de esa contribución: el respaldo al Estatuto de autonomía de 1979, el impulso a la disolución de los polimilis (desde 1981) y la participación en Gesto por la Paz y otras organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, Fernández Soldevilla nos guía por el intrincado sendero que llevó a EIA-EE del nacionalismo radical de sus orígenes al nacionalismo heterodoxo y autonomista, del marxismo-leninismo sui generis a la socialdemocracia y de ver la democracia como un medio para alcanzar el poder a considerarla un fin en sí mismo.

Se advierte una cierta simpatía de fondo hacia el objeto de estudio, visible, por ejemplo, en el tratamiento de la figura de Mario Onaindía (quien recientemente ha sido brillantemente biografiado por Fernando Molina). Dicha cercanía coincide, no obstante, con una sólida crítica cuando las prácticas de su objeto se separaban del respeto a los derechos humanos (no se ponen paños calientes al hablar del terrorismo de ETApM, negándose que fuese una especie de «ETA buena») o caían en el sectarismo de las camarillas. Verbigracia, se documentan los vínculos existentes entre el partido y ETApM, incluyendo los de índole económica. Asimismo, se pone en su lugar la idealización de EE por amplios sectores de la intelectualidad progresista española.

En los últimos capítulos, centrados en la crisis terminal de EE, hay pormenores que resultan excesivamente prolijos sobre la dinámica interna de un pequeño colectivo. Por otro lado, la selección de entrevistas personales es muy amplia y variada (más de 60), y sin duda es uno de los principales méritos de esta investigación, pero habría sido interesante extender el espectro de los informantes a más personas que procediendo de EIA hoy militan en el entorno de la «izquierda abertzale». Hay algunas, pero queda la sensación de estar ante excepciones, lo que no se corresponde con su peso real. Ello no habría servido para cuestionar la hipótesis, sino todo lo contrario, la habría reforzado, en el sentido de mostrar más ejemplos de las duras resistencias a la desacralización de la política vasca.

Estas apreciaciones no impiden observar que estamos ante una obra excelente, por cuyas páginas no solo desfilan líderes, ideologías, siglas, escisiones y elecciones, todo lo cual está y es importante. También se entra en el terreno de la cultura política. Aquí sobresaie el análisis de la narrativa del «conflicto vasco» y su desmitificación, que bebe de la que los propios *euskadikos* iniciaron en su día.

Como lo cultural comprende las variadas formas de ver el mundo y de representación, tanto de uno mismo como de los otros, esa dimensión cultural también aparece a cuenta del estudio de la heterodoxia *abertzale* y de la «traición», pues desde el nacionalismo vasco radical (y parte del moderado) se acabó denigrando con la infamante etiqueta de traidores a los *euskadikos* que decidieron abandonar primero el terrorismo y más tarde el *abertzalismo*.

Fernández Soldevilla termina así su libro, con un pasaje de gusto agridulce sobre la experiencia de EE: «nafragó, pero aquella travesía no fue completamente en balde: si bien los *euskadikos* no consiguieron cambiar el rumbo del País Vasco, lo cierto es que se cambiaron a sí mismos. El arduo, lento y complejo aprendizaje de la democracia que protagonizaron les ha convertido, por lo general, en ciudadanos en el más amplio sentido de la palabra» (p. 430). Seguramente si los vascos hubiésemos estado más preocupados por eso mismo, por formarnos como ciudadanos con derechos y obligaciones, y menos excitados por cuestiones identitarias, nuestra historia reciente no estaría ahora tan plagada de sombras.

Raúl López Romo

GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito: *Sidra y manzana en Asturias. Sociabilidad, producción y consumo (1875-1936)*, KRK Ediciones, Oviedo, 2013, 506 pp.

Luis Benito García Álvarez tiene un currículum único entre los historiadores: es premio GOURMAND, y por partida doble: 2005 y 2008. Sus dos anteriores libros han conocido el aprecio del público y de los críticos y han cosechado tan jugosos premios. García Álvarez, además de adornarse con laureles tan delicados, es profesor de la Universidad de Oviedo, y también promotor cultural e institucional de la sidra y su mundo. Es decir, se trata de un hombre que sabe sobre lo que escribe.

El libro que nos ocupa es fruto de su tesis doctoral. El autor ha querido sintetizar en este volumen todo el mundo que rodea a la sidra y a la manzana asturiana. Cuando pensamos en el Principado nos viene a la cabeza inmediatamente la imagen de la sidra y, sin embargo, ha tenido que ser García Álvarez quien resalte científicamente, negro sobre blanco, tan palpable, y bebible, realidad.

Se trata de un libro para ser leído relajadamente. A ello ayuda el que el aparato crítico se encuentre al final. El formato es también curioso: pequeño y casi cuadrangular, con hojas suaves, muy blancas y con una impresión cuidada. Se echa de menos, puestos a degustar ciertas calidades, un mapa del Principado para los legos y alguna representación pictórica. Pero todos sabemos que no están los tiempos para estos dispendios.

Interés especial revisten las fuentes sobre las que se basa. Aparte de las obvias para un historiador, destacaría la abundante apoyatura literaria. Por aquí transcurren los Clarín, Palacio Valdés, Pérez de Ayala. La pintura es también otro de sus cimientos. Igualmente, son reseñables algunos archivos singulares como el de la Real Academia Nacional de Medicina con sus topografías médicas o el Archivo Histórico de Hunosa con su documentación respecto a los intentos de control social de los obreros amantes de la sidra y los chigres. Es, pues, un valioso ejemplo de ese género denominado como historia cultural.

El autor hace un recorrido histórico-geográfico de la difusión de la sidra y de la manzana a través de las regiones cantábricas, de las francesas y de otros territorios más lejanos. La taberna significaba un lugar de sociabilidad, un espacio de libertad al amparo de las autoridades y de los grupos sociales hegemónicos. El chigre y el *llagar* representan estos espacios en la Asturias rural y en la urbana. Eran, a su vez, espacios multifuncionales y polifacéticos para beber, comer, negociar, conversar, jugar, cantar, festejar... siempre escanciando *culines*. Todas estas actividades conocieron una evolución histórica al compás de la industrialización, la urbanización y la imbricación entre el mundo tradicional y el moderno. La sidra, a través de sus facies poliformes, entra hasta el tuétano de la vida cotidiana festiva asturiana, de sus expresiones comunitarias y de los ritos de paso vitales.

«La sidra es la pérdida de los hombres» se lee en una novela. Y es que la taberna, más la de vino o licor que la de sidra, tenía enemigos múltiples y poderosos. Era una forma de ataque a la cultura popular, de control social y de no reconocimiento de la mayoría de edad popular. La taberna aparece ligada con todo lo peor: ociosidad, derroche, indisciplina, delincuencia, vicio, degeneración, blasfemia, y, por encima de todo, alcoholismo. La diana son más los obreros que los campesinos. Los enemigos son muchos e insospechados: moralistas y clérigos, higienistas y ambientalistas, productivistas y paternalistas, patronos y sindicalistas.

Como en otros agros atlánticos el XIX es el siglo de la especialización ganadera y en el caso de buena parte de Asturias también sidrera. Hay un constante aumento de la producción de manzana y los lagares se multiplican. Igualmente, se mejora el cultivo del manzano y la elaboración de sidra, que se convierte en una fuente de capital campesino. García Álvarez describe con minuciosidad el proceso de producción sidrera, los sindicatos y su labor, el cultivo del manzano y sus plagas, la evolución de la producción y de la comercialización de la sidra y de sus industrias derivadas. Hay una diferenciación regional sidrera: en el centro del Principado, con Villaviciosa y Gijón a la cabeza, estaba su santuario, y se producía mucho más en la parte oriental que en la occidental.

Quizás el capítulo más seco sea el relacionado con los impuestos sobre la sidra. Se trata de un siglo de consumos y arbitrios. Por un lado, era la fuente de financiación de las instituciones públicas, especialmente las locales; pero, por otro, afectaba al precio del producto final con su derivada correspondiente para consu-

midores y productores. Además, en el embrollo intervenía la fiscalidad comparativa hacia el vino y hacia otros alcoholes.

La sidra achampanada es otro de los rasgos distintivos de la sidra asturiana. La exportación del caldo a otras geografías peninsulares y, especialmente, a América impulsó su industria. Su origen tiene lugar a fines del siglo XIX y su producción y comercialización fue *in crescendo*, especialmente en las décadas de 1920 y 1930. La estructura empresarial de sus productoras, con su publicidad y sus galardones feriales, es plenamente moderna, y destaca por su vigor la firma *El Gaitero* de la Sociedad Valle, Ballina y Fernández.

Al que esto escribe, desde el otro extremo del Cantábrico y en una región también sidrera, le ha llamado la atención algo que es por otro lado obvio, pero que con nuestra manía por la singularidad olvidamos, esto es, cómo similitudes ecogeográficas generan similitudes culturales. No quiero equiparar a la extensa Asturias con la pequeña Gipuzkoa, pero es evidente el parecido que guardan las culturas campesinas de medios físicos similares. A través del texto vemos el ramo de laurel (de fresno en Gipuzkoa) en la puerta de la sidrería que anticipaba la *espicha* (nuestro *txox*), la sidra como acompañante de la *andecha* (nuestra *ordea*), la *esfozaya* (*artozuriketa*) acompañada por las castañas... Viejas costumbres caseras que hoy se resisten a morir.

*Pedro Berriochoa Azcárate*

ΧΑΣΙΩΤΗΣ, Λουκιανός: *Τα παιδιά του Εμφυλίου: Από την «Κοινωνική Πρόνοια» του Φράνκο στον «Έρανο» της Φρειδερίκης (1936-1950)*, Εστία, Αθήνα, 2013 [HASSIOTIS, Lukianós: *Los niños de la Guerra Civil: del «Auxilio Social» de Franco a la «Colecta» de Federica (1936-1950)*, Hestia, Atenas, 2013], 363 pp.

Este trabajo constituye una interesante monografía sobre los llamados *Niños de la guerra* en España y Grecia entre 1936-1950. Se trata de un estudio comparativo de dos organismos benéficos: el «Auxilio Social», creado en la Guerra Civil Española y mantenido durante el Franquismo; y la «Colecta» de la reina Federica, esposa de Pablo I, en la Guerra Civil Griega (1946-1949). En ambas, el cometido oficial era atender a los menores que sufrieron las consecuencias directas de las respectivas contiendas.

Las líneas investigadoras de Hassiotis, profesor de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Aristóteles de Salónica, radican en las relaciones inter-balcánicas e hispano-helenas, las corrientes ideológicas europeas contemporáneas y el papel infantil en las conmociones político-bélicas del siglo XX. La especialización del autor le llevó a encontrar paralelismos en ambas

guerras en cuanto a la memoria histórica colectiva como son «la cuestión de los niños» o «el secuestro de los niños», conceptos de dimensiones políticas e ideológicas similares. Se analizan investigaciones, informes y base de datos oficiales, material periodístico, diarios personales, correspondencia y recogida de testimonios orales.

La obra se basa en recursos de archivos estatales y privados españoles, griegos y británicos. Su propósito es estudiar los condicionamientos sociales e ideológicos en las políticas de los bandos vencedores respecto a la atención humanitaria infantil. Plantea una búsqueda de paralelos individuales con confirmación de puntos comunes y particularidades propias para formular conclusiones generales fiables. Como se sabe, en la posguerra de ambos países se establecieron gobiernos firmemente conservadores: mientras en España se asentó una dictadura militar, en Grecia se implantó una monarquía liberal-parlamentaria que igualmente ilegalizó el Partido Comunista.

Se inicia con una Introducción General que examina los condicionamientos sociopolíticos y económicos que determinaron los orígenes del intervencionismo social estatal a fines del siglo XIX. A continuación, dos bloques temáticos para ambas organizaciones, cada una con introducción específica y cuatro capítulos.

La introducción de la Parte A analiza en síntesis el proceso histórico de la Guerra Civil Española, sin sorpresa para el lector. El primer capítulo aborda específicamente el caso de la población civil y los *Niños de la guerra*, enlazando con el segundo, centrado en el recorrido histórico del «Auxilio Social» (1936-1976). El tercero describe la estructura organizativa de la entidad, de escala nacional a local, para tratar después las características propias de la red de los llamados *hogares*, su categorización y funciones, y lo relativo a la reglamentación de la vida cotidiana. El último capítulo se dedica a las fuentes de financiamiento de la institución, a nivel nacional/internacional. El primer bloque finaliza con lo más atractivo, la labor ideológica del Auxilio Social, fundamentada en los valores del régimen y sus medios de propaganda, así como su reflejo en la educación en los *hogares*.

La introducción de la Parte B analiza la Guerra Civil Griega y las actuaciones de ambos bandos (comunista y monárquico) para con la infancia en un panorama bélico de desolación y privaciones mayor que la previa ocupación nazi. Esta contextualización resulta fundamental para profundizar en el conflicto, muy desconocido aun siendo el primer enfrentamiento bélico de la Guerra Fría. El primer capítulo aborda la «cuestión de los niños», es decir, el traslado de niños al Bloque Comunista por el Ejército Democrático Griego durante la contienda, con todo el proceso y las cuestiones implícitas en él. El segundo capítulo examina los orígenes y evolución histórica de la fundación de la «Colecta» de Federica (1947-finales de la década de 1950), apuntando especialmente a las *Paidopoleis* («ciudades de niños»). A estas alturas del estudio se comprueba la gran analogía entre ambas instituciones, lo que ahonda el atractivo del planteamiento inicial del libro. El ter-

cer capítulo abarca la jerarquía y organización de la «Colecta», así como los testimonios de las relaciones interpersonales entre los internos. El capítulo finaliza con las instalaciones, programa educativo y vida cotidiana en las *Paidopoleis*, punto base de la parte griega. En el cuarto capítulo el autor trata fundamentalmente el contexto ideológico de desarrollo de la Colecta y la propaganda de sus actividades bajo el discurso nacionalista-anticomunista. Se analizan con ello la esencia de los valores políticos, morales y religiosos de la educación en las *Paidopoleis*.

Las conclusiones presentan una visión de conjunto en perspectiva comparativa que profundiza el conocimiento de ambas instituciones y sus efectos sociopolíticos, contrastando las continuidades/discontinuidades en las políticas conservadoras anterior y posteriormente a la II Guerra Mundial. Finalmente, figura un pequeño apéndice fotográfico con una selección de viñetas de historieta costumbrista *Paracuellos*, de Carlos Giménez; un Apéndice de tablas y otro extenso de bibliografía.

La obra, con un discurso ameno y claro, arroja diferencias en el peso de análisis de ambos organismos. Éste resulta dispar, ya que mientras el caso español cuenta con bibliografía precedente, en el griego resultaba evidente la necesidad de una amplia y documentada investigación, dadas las lagunas historiográficas. Así, las diferencias cuantitativas y cualitativas en ambas líneas historiográficas consisten en un análisis de fuentes secundarias para la parte española, mientras que la griega abarca fundamentalmente fuentes primarias y reviste mayor amplitud. En el apartado griego, las entrevistas a individuos con experiencias *in situ* —uno de los puntos fuertes del trabajo— no podrían valorarse como una muestra representativa aunque sí indicativa para la recuperación de memoria histórica. Ello posibilita una evaluación comparativa de ambos campos de análisis, recogiendo igualmente testimonios escritos para el organismo español y donde especialmente la prensa y la documentación oficial revelan los vínculos y la visión «del otro» entre ambos países.

El apéndice documental resulta de interés, aunque sería deseable una mayor extensión. Las fuentes trabajadas justificarían la presencia de documentos fotográficos de actividades cotidianas y recortes de prensa nacional/extranjera, acompañados de comentarios que trasciendan la mera identificación. Lo mismo cabría decir del apéndice de tablas que únicamente cubre el ámbito griego, aunque se deduce la intención de no abarcar aspectos de nuestro país que no son novedad historiográfica.

La lectura constata el interés investigador existente en otros países por producir estructuras teóricas generales, bases de conceptualización histórica y afirmaciones de identidad que conciernen, como aquí, a uno de los campos de análisis preferidos por la historiografía española contemporánea. Eso sí, lamentablemente, aún no existe una traducción española, lo que supone una limitación para el ámbito historiográfico español.

Concluyendo, el presente trabajo de investigación, presentado con rigor y metodología científica, se valora como una obra de gran interés para la historiografía española contemporánea: el objeto de estudio trasciende el ámbito de análisis de los padecimientos bélicos a los posbélicos, como es la acción de las políticas bélicas de los vencedores nacionalistas sobre los niños. Por otro lado, si la investigación plantea el estudio de una de las facetas de la historia reciente de Grecia y España, en sí mismo su carácter comparativo supera el ámbito estatal y local, por lo que, en definitiva, constituye una fuente a tener en cuenta para ilustrar la comprensión del proceso político-social europeo del Período de Entre Guerras, la II Guerra Mundial y la posguerra.

*Dimitris Miguel Morfakidis Motos*

MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURUA, J.P. y DE BLAS GUERRERO, A.: *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Fundación Ortega-Marañón/Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid-Barcelona, 1.518 pp.

«Para no existir, decía José Varela Ortega en la presentación de este libro, [la nación y el nacionalismo español] es algo que ha dado bastantes páginas» (*El País*, 18 de octubre de 2013). Esta irónica reflexión del nieto de José Ortega y Gasset es una buena presentación inicial de este libro —publicado en Barcelona—, dirigido por los profesores Morales Moya, catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III de Madrid, Fusi Aizpurúa, catedrático de la misma materia en la Complutense, y De Blas Guerrero, catedrático de Ciencia Política de la UNED.

El libro que reseñamos es probablemente el más importante de los publicados sobre la historia de España en 2013. Lo es por varias razones: unas, externas, como pueden ser la media docena de años necesarios para su confección, su número de páginas o los 48 autores que colaboran en él; pero las más importantes tienen que ver con el asunto que la obra aborda —las distintas concepciones de la nación española y las diferentes formulaciones del nacionalismo español a lo largo de la historia— y con el «cómo» lo aborda. Como dicen los directores del volumen en el «Prólogo», «en el libro han participado destacados especialistas, con posiciones no idénticas, pero cuyas voces, creemos, componen una polifonía orgánica» (p. VIII).

La relación entre historiografía y nación ha sido, a lo largo de los siglos, estrechísima, especialmente desde finales del siglo XVIII. No solo la nación es el principal protagonista de las más importantes obras de historia en el Occidente decimonónico —sin dejar de serlo, por más que aparecieran nuevas tendencias

historiográficas, en el siglo XX —, sino que, como han mostrado entre otros en los últimos años Stefan Berger y sus colaboradores, las obras históricas han jugado un papel de primer plano en la «construcción» de las naciones modernas. En el caso de España, un elemento característico del proceso lo ha constituido la ex-temporánea pero muy influyente identificación entre el nacionalismo español y una de sus formas históricas, la que se dio oficialmente durante el periodo franquista, hasta el punto de que en las últimas décadas ha sido frecuente, entre los nacionalismos periféricos peninsulares, sustituir el término *España* por el de *Estado español*.

El libro se divide en seis grandes capítulos, seguidos de las notas y de una bibliografía complementaria y un índice onomástico utilísimos. El primero, dirigido por el profesor Morales Moya, se titula «La génesis de la nación» y en él se incluyen las colaboraciones de José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monge sobre los orígenes mitológicos de España, de Inés Fernández-Ordóñez sobre la idea de España en la Edad Media (siglos VII-XIV), de Raúl Orellana Calderón sobre el concepto de España en el siglo XV, de Ricardo García Cárcel sobre el mismo tema en los siglos XVI y XVII y, por último, del propio Morales Moya sobre la nación española preconstitucional (siglo XVIII).

Morales es también el director del capítulo II, «La España del siglo XIX. Formas de nacionalismo español», en el que colaboran Juan Francisco Fuentes (los conceptos de patria y nación en los orígenes), Demetrio Castro (la nación del primer liberalismo), Manuel Lucena (la nación imperial española y las revoluciones americanas de 1810), Leonardo Romero (romanticismo e idea de España), Luis Garrido (la nación progresista y la moderada), Ángel Duarte (la nación republicana), Jordi Canal y Dolores Troncoso (España y el nacionalismo español en Pérez Galdós), Hipólito de la Torre (el iberismo y las relaciones peninsulares), de nuevo Morales (la idea de España en la Institución Libre de Enseñanza y en la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz), Demetrio Castro (el Centro de Estudios Históricos y Menéndez Pidal), Ramón Parada y Francisco Sosa Wagner (el centralismo en la constitución del Estado moderado), Mariano Esteban de Vega (la nación en las Historias Generales de España), Benoît Pellistrandi (las representaciones de España), Leticia Sánchez de Andrés (la falta de una identidad musical española), Tomás Pérez Vejo (España y la pintura de historia), Carlos Dardé (nación y Estado en el Partido Conservador), Morales (la nación católica de Menéndez Pelayo) y José María Serrano (nación y economía).

El capítulo III, dirigido por el profesor De Blas, trata de la España del siglo XX (1898-1936) y en él colaboran Javier Varela (crisis de la conciencia nacional en torno al 98), el propio De Blas (regeneracionismo español y cuestión nacional), Javier Moreno Luzón (el españolismo liberal durante el reinado de Alfonso XIII), Carlos Dardé (el españolismo de los conservadores), Daniel Guerra (el movimiento obrero socialista y la cuestión nacional), Pedro C. González Cuevas (el nacionalismo autoritario), Juan P. Fusi (Ortega y España), Santos Ju-

liá (el caso de Manuel Azaña), A. de Blas (Pío Baroja), Javier Varela (Blasco Ibáñez), Antonio López Vega (Marañón), Morales Moya (Azorín), González Cuevas (Maeztu), Margarita Márquez (la idea de España en la escuela de la II República), Santos Juliá (la polémica sobre las dos Españas), Elena San Román y José Luis García Delgado (el nacionalismo económico en el primer tercio del siglo xx y durante el franquismo, respectivamente) y Nicolás Ortega, Eduardo Martínez de Pisón y Jacobo García Álvarez (paisaje e identidad y territorio y nación).

El capítulo IV lo dirige Juan Pablo Fusi y consta de ocho epígrafes: la idea de España en el sistema autonómico (Álvarez Junco), la visión nacionalcatólica de España (Fernando García de Cortázar), la imagen de Castilla en el fascismo español (José-Carlos Mainer), la visión geográfica de España (Nicolás Ortega), el nacionalismo durante el franquismo (Zira Box), nación, nacionalidades y regiones en la transición a la democracia (S. Juliá), las naciones de España (Juan José Solozábal) y cuestión nacional/transición política (A. de Blas).

De Blas coordina el capítulo V, «España desde su periferia». Colaboran en él Ángel Duarte (España desde Cataluña), Luis Castells y Juan Gracia (la nación española en la perspectiva vasca), Jacobo García Álvarez (perspectiva gallega) y Xavier Coller (el caso de Valencia). Por último, Fusi coordina también el último capítulo, en el que participan Isidro Sepúlveda (América en el nacionalismo español), Tomás Pérez Vejo (España vista desde Hispanoamérica), José-Carlos Mainer (España desde el exilio republicano de 1939), José Varela Ortega (la imagen de España en el extranjero), Francisco Sosa Wagner e Igor Sosa Mayor (influencias extranjeras en los nacionalismos periféricos españoles), Morales Moya (los orígenes del hispanismo), Mira Milosevich (España vista por los hispanistas), Fusi (el giro historiográfico: de Brennan a Carr) y De Blas (el impacto del hispanismo en la sociedad española).

Muy probablemente el lector de esta reseña la juzgará aburrida y poco interesante. Si lo que quiere son opiniones sobre el valor de esta obra y de las varias que en los últimos años se han publicado sobre el nacionalismo español puede acudir a los comentarios publicados en otros medios: entre ellos, la reseña de Octavio Ruiz-Manjón en *El Cultural de El Mundo*, de 1-11-2013; el artículo de Mila Milosevich, «Escribir la nación española», en *Cuadernos de pensamiento político*, enero-marzo de 2014; la reseña de Miquel Porta Perales, «La génesis de España», en el *ABC Cultural*, 1-2-2014; el artículo de José Andrés Rojo, «Las historias de la historia», en *Babelia*, 1.157 (25-1-2014), que comenta también otras obras sobre el mismo tema o temas conexos; o el «review-article» de Francisco Javier Caspistegui, «La nacionalización de las masas y la historia del nacionalismo español», en *Ayer*, 94/2 (2014), 257-270.

Lo que me ha llevado a *fusilar* el índice del libro que comento es, precisamente, la pretensión de dar cuenta de su riqueza y complejidad, así como de la variedad de su *polifónica* autoría. Es difícil extraer conclusiones generales de una obra tan ambiciosa; pero no las de los directores del volumen. Para ellos — y sus

afirmaciones resuenan con fuerza en el debate historiográfico, cultural y político de la España de hoy—, España es una antigua nación, de orígenes milenarios, cuyo «vínculo comunitario» se consolida en el siglo XVIII, especialmente en su segunda mitad, y en el nacionalismo liberal español que aparece por primera vez en las Cortes de Cádiz. El nacionalismo español tuvo, a lo largo de los siglos XIX y XX, muy diferentes versiones, a veces opuestas entre sí, pero —eso sí— no únicamente asimilables a la puesta en boga durante el franquismo. Se seguirá discutiendo entre los historiadores «modernistas», que, como en la obra que reseñamos, consideran que el nacimiento de la nación española surge entre los ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII y el nacionalismo liberal del siglo siguiente, y los «perennialistas», para quienes las raíces de la nación española está ya en la Monarquía visigótica y en los largos siglos de la Reconquista. Pero lo que me parece indudable es que este libro es, como comenta Ruiz-Manjón, «una verdadera joya bibliográfica e historiográfica que, además, aparece en un momento en el que el debate sobre el nacionalismo es tan vivo». Por todo ello, me reafirmo en mi opinión de que estamos ante el libro de historia de España más importante de los publicados en el año 2013.

*Ignacio Olábarri Gortázar*

MONTERO GARCÍA, Feliciano, MORENO CANTANO, Antonio C. y TEZANOS GANDARILLAS, Marisa: *Otra iglesia. Clero disidente durante la segunda república y la guerra civil*, Trea, Gijón, 2013, 304 pp.

Más de 40.000 sacerdotes residían en España a comienzos de la Segunda República española. Estos presbíteros —tanto los diocesanos como los religiosos— tenían una identidad marcada por un profundo sentido de la trascendencia, la conciencia de pertenencia al mismo grupo social, y la necesidad de ser los líderes religiosos de la vida social española. La mayoría se habían formado durante la adolescencia y la juventud en los seminarios o noviciados españoles. Allí habían recibido una misma doctrina cristiana empapada de una cultura tradicionalista que, desde el punto de vista político, defendía la confesionalidad de España y el abandono del sistema liberal, regresando a fórmulas de poder anteriores al nuevo régimen.

Un número tan elevado de presbíteros lleva consigo la necesidad de matizar los grandes principios que acabamos de enumerar. A pesar de que son todavía escasos los estudios sobre el particular, sabemos que desde el comienzo de la Segunda República española hubo puntos de vista diferentes entre el clero (utilizamos la acepción «clero» como sinónimo de los sacerdotes, sin hacer referencia a los seminaristas y al mundo religioso femenino): integristas que rechazaron la Re-

pública desde el principio; hombres que debido a los diversos acontecimientos de la República pasaron de un recelo inicial a una aceptación posterior; al revés, hombres que aceptaron el poder constituido para luego rechazarlo de plano; posibilistas que se mantuvieron siempre abiertos al diálogo; y republicanos convencidos.

El libro coordinado por los investigadores Montero, Moreno y Tezanos nos ofrece la trayectoria de diez presbíteros que apostaron en 1931 por la Segunda República porque pensaron que con ella se abría una oportunidad histórica para la difusión del Evangelio en la sociedad española. En cierto sentido, se observa que esos sacerdotes se acercaron al sistema republicano porque estaban desencantados con las fórmulas políticas y sociales anteriores: estaban desengañados con el modelo confesional, que no se ajustaba a los nuevos parámetros en los que se movían los países desarrollados, y habían perdido la ilusión con las propuestas sociales que ofrecía la Iglesia —el catolicismo social— que había dado poco fruto hasta el punto de que se hablaba abiertamente de la «apostasía de las masas». Con la República, la postura aperturista de estos sacerdotes colisionó con el pensamiento de la mayoría del clero, tanto de sus compañeros sacerdotes como de los obispos.

Durante la guerra civil, las posturas en ambos bandos se radicalizaron. Los sacerdotes que habían aceptado la República tuvieron que explicarse y explicar por qué se mantenían fieles a un régimen que en pocos meses había asistido al asesinato de más del diez por ciento de los presbíteros españoles y que no permitía el culto público. En cambio, una vez que ganó la guerra el bando nacional, estos sacerdotes que habían apoyado la causa republicana emprendieron el camino del exilio o se expusieron a un proceso de depuración que en ocasiones acarreó la cárcel o incluso la muerte.

En las trayectorias de estos presbíteros destacan lógicamente los motivos por los que aceptaron el sistema republicano. Pero no son menos interesantes los dramas personales que se les plantearon en relación con su ministerio sacerdotal —llegando en ocasiones a recibir sanciones canónicas y secularizaciones— en los que las ideas culturales y políticas de los presbíteros y de la jerarquía estuvieron presentes.

A la vez, también son numerosos los interrogantes que suscita la lectura del libro y que invitan a continuar investigando sobre el clero español de aquellos años tan importantes para la historia española. En este sentido, hay que lamentar que no contemos todavía con un cuadro que —al menos en sus líneas generales—, nos explique cuál fue el pensamiento cultural y político del clero español del primer tercio del siglo xx. El Prof. Montero tiene razón en la introducción del libro cuando dice que «hace algunos años apenas se conocía y se hablaba de esta minoría atípica de «curas republicanos», es decir, curas «disidentes»» (p. 13). Si se nos permite glosar esta idea, nos parece que conocemos menos aún de «la mayoría típica de curas no republicanos». Da la impresión de que la historiografía no ha afrontado su estudio.

Son muchos los elementos presentes en las biografías de los diez sacerdotes que aparecen en este libro y que han sido reconstruidas con rigor a partir de las fuentes documentales accesibles. Felicitamos por este motivo a los autores por el trabajo realizado y, de modo particular, a los coordinadores de esta obra, que ayuda a conocer más la vida y el pensamiento del clero español.

*José Luis González Gullón*

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*, La Catarata, Madrid, 2013.

Rubén Pallol analiza en este trabajo un aspecto fundamental en la historia de España y de su capital, Madrid. El autor estudia la evolución sufrida por la ciudad madrileña, que pasa de ser una ciudad anclada en el pasado y delimitada por unos muros que impedían cualquier tipo de crecimiento, a una ciudad moderna, liberal, abierta al desarrollo desde el punto de vista urbanístico, social, demográfico y económico.

Lo cierto es que esta obra debe ser contemplada como una parte de la investigación del grupo encabezado por Luis Enrique Otero Carvajal, «Historia de Madrid en la Edad Contemporánea». Dicho grupo analiza la evolución y modernización de la capital Española. Dentro de esta investigación conjunta de la ciudad de Madrid, Rubén Pallol, se centra en el estudio del ensanche norte, tomando en esta obra a Chamberí como principal objeto de análisis. La elección de esta área no es casualidad, se trata de la zona extramuros de mayor desarrollo urbano de la capital. Chamberí experimentó un crecimiento demográfico notorio, pasando de 5.000 habitantes en 1860 a 25.000 en 1880. La obra se cimenta en el análisis exhaustivo de los padrones de estos dos años en dicha localidad. Así, Rubén Pallol nos presenta una visión cercana de toda la población, pudiendo realizar una «Historia desde abajo» en palabras del propio autor. Además, emplea a modo de complemento otras muchas fuentes, tales como: Actas electorales, expedientes de beneficencia, licencias de construcción, planos, etc.

La obra se estructura, principalmente, en tres capítulos: El primero trata la creación del Ensanche y la comparativa entre el viejo y el nuevo Madrid. El segundo analiza los sistemas de beneficencia y el tercero se centra en la evolución política de la capital en la segunda mitad del siglo XIX, haciendo especial hincapié en las repercusiones de un sexenio democrático que significó, en palabras de Rubén Pallol un auténtico «despertar político» para la población.

En lo que al contenido de la obra se refiere, el objetivo es estudiar el desarrollo de Madrid desde el análisis concreto de Chamberí. Madrid, como sede de la

Corte era un destino muy recurrente para numerosos inmigrantes de toda España. Lo cierto es que este hecho podría haber impulsado el crecimiento de la ciudad, pero existía una barrera, las tapias. Estas impedían el desarrollo urbanístico y daban lugar a hacinamiento y problemas de higiene que con frecuencia se achacaban a los propios inmigrantes. La necesidad de un ensanche era evidente, pero las instituciones eran contrarias a derribar los muros y dar el paso definitivo para construir una ciudad moderna. Ante la pasividad de dichas instituciones se levantaron núcleos extramuros fuera de la oficialidad, un ensanche oculto. Este es el caso de Chamberí, ejemplo evidente de construcción de viviendas baratas, de escasa calidad y sin demasiada planificación urbanística para paliar la gran presión demográfica que sufría la capital.

A mediados del siglo XIX, diferentes problemas de salud pública, hambrunas y levantamientos de la población, hicieron ver por fin al gobierno central la imperiosa necesidad de llevar a cabo un proyecto de ensanche. Se dieron los primeros pasos y Carlos María de Castro fue el ingeniero encargado de diseñar el proyecto. El 19 de julio de 1860 se publicó el anteproyecto de ensanche, que organizaba al detalle unos nuevos barrios caracterizados por un diseño hipodámico y una trama cuadriculada de las calles. Dicho proyecto exigía la demolición de la mayor parte de Chamberí y de otros enclaves de construcción no oficial de la capital madrileña ya que su irregular desarrollo urbano no tenía cabida en el proyecto de Castro. El miedo a la expropiación se extendía y las protestas de los vecinos eran constantes, hasta que, finalmente, el ayuntamiento, cuyas relaciones con el ministerio se habían enfriado, se puso del lado de los vecinos de Chamberí frente a la idea de demolición, que conllevaba unos elevados gastos económicos.

Esta pugna por la supervivencia de Chamberí no hacía sino debilitar el Plan Castro, que además, en la práctica, no estaba siendo tan exitoso como se esperaba. Para el año 1865 ya se había frenado la euforia y ambición de los promotores y constructores ante unas inversiones demasiado arriesgadas. Finalmente, la revolución de 1868 supuso la expulsión de Castro del ayuntamiento y la definitiva supervivencia del arrabal.

Por otro lado, en esta obra, Ruben Pallol concede gran importancia a los nuevos sistemas de beneficencia que tanto Madrid como el resto de España conocen a mediados del siglo XIX. En este sentido, la ley general de Beneficencia de 1849 supuso un importante cambio y reguló la asistencia ante todo tipo de enfermedades, pobreza, etc. El nuevo sistema de beneficencia pronto encontró los primeros obstáculos, ya que, en gran parte del Estado, ante la insuficiencia de fondos públicos para sufragar dicho sistema, se volvió a recurrir a la caridad. Así, en Chamberí, la mayor parte del sistema la financiaban en forma de donativos los propios vecinos del barrio. Las personalidades que llevaban a cabo dichos donativos lo hacían por varios motivos, tales como, la preocupación por la situación de sus vecinos y trabajadores, o por mero prestigio y reconocimiento personal. Lo cierto es que gracias a estas donaciones que mantenían el sistema de beneficencia se mejo-

raron las condiciones para luchar frente al hambre y las enfermedades, pero, sobre todo, se creaban redes y clientelismo político dentro del propio arrabal. Se tendían puentes interfamiliares y se extendía entre los trabajadores y clases más bajas de Chamberí la sensación de estar en deuda con sus benefactores.

Este hecho de crear redes dentro del propio arrabal implicó connotaciones políticas que pronto salieron a la luz. Rubén Pallol hace especial hincapié en el proceso por el cual la sociedad madrileña descubre la política como derecho civil. Para el año 1860 la capacidad de elección del pueblo madrileño era muy limitada. El alcalde era nombrado por el gobierno, y los concejales eran elegidos por sufragio censitario en el que solo una minoría de la población tenía derecho a voto. De hecho, únicamente 8.879 de los 298.419 habitantes de la capital tenían la posibilidad de votar. Además, la participación era escasa y las atribuciones del cargo de concejal eran muy limitadas. Aun así, los concejales acostumbraban a mirar por los intereses de sus barrios de origen y así sucedió con Chamberí, donde las redes clientelares que se estaban gestando comenzaban a dar frutos. Más adelante, la revolución de 1868 conllevó importantes cambios en todos los sentidos. Se llevaron a cabo unas elecciones municipales que supusieron, en palabras de Rubén Pallol, «el bautismo democrático madrileño». El nuevo ayuntamiento electo derribó definitivamente las tapias, destituyó a Castro, realizó numerosas obras públicas, etc. En definitiva, el pueblo madrileño fue protagonista en unas elecciones donde una mayor cantidad de población tuvo derecho a voto, y el resultado fue un equipo consistorial más implicado en el desarrollo de la capital.

Posteriormente, en 1869 se llevaron a cabo unas elecciones a Cortes Constituyentes que no hacían sino fomentar la participación en el mundo de la política en España, aspecto este que habría resultado imposible hasta unos años antes. Dicho proceso electoral enfrentó en las urnas a republicanos y monárquico-demócratas, principalmente, con victoria de estos últimos tanto a nivel español como a nivel madrileño e incluso en el propio Chamberí, donde las élites seguían valiéndose de las redes clientelares formadas para dirigir el voto. Dichas redes siguieron funcionando en los años sucesivos, pero la llegada de inmigrantes trabajadores supuso un auge del republicanismo. Este es uno de los aspectos principales de la obra: Rubén Pallol, estudia de manera exhaustiva los padrones del arrabal en la época. Dichas fuentes, en la capital madrileña, se caracterizan por la gran cantidad de información que facilitan. Así, el autor, obtiene un gran conocimiento de la población de Chamberí, consigue relacionar el voto republicano con la llegada de inmigrantes trabajadores. Por otro lado, en los años posteriores los diferentes procesos electorales se sucedieron, provocando así cierto desinterés en una población mayoritariamente analfabeta, lo que se reflejó en una caída de la participación. Sin embargo, el germen de la vida política ya estaba instaurado en la población madrileña. El sexenio democrático dio lugar a un nuevo Madrid en todos los sentidos.

Una vez finalizada la etapa del sexenio llegó la hora de la Restauración. Esta palabra no implica únicamente la vuelta al trono de los Borbones, o la reimplantación de un régimen político. Se quería volver al pasado, al poder de los grandes terratenientes, aristócratas y comerciantes, pero España había cambiado. Un claro ejemplo de este hecho es el nuevo Madrid. Una ciudad nueva, con un ensanche en construcción, abierta a la inmigración, al progreso y, en definitiva al futuro. Los flujos migratorios se reflejaban en un importante crecimiento demográfico y, este crecimiento, a su vez, requería de un impulso en el sector de la construcción, lo que significó un gran crecimiento económico en general.

En conclusión, la creación de los ensanches de Madrid no debe contemplarse exclusivamente desde el punto de vista urbanístico. Están relacionados con una nueva población, con un importante desarrollo en todos los sentidos, con una nueva conciencia ciudadana y con la convicción de que la política es una actividad de la que participa todo el pueblo, y los gobernantes no deben sino cumplir los deseos de a quienes representan.

En definitiva, la obra publicada por Rubén Pallol puede presentarse como un trabajo riguroso, sostenido por una importante base documental. Hay que destacar que la presente obra obtuvo el Premio de investigación de la Asociación Historia Social en el año 2012, muestra inequívoca de su calidad. El autor, a lo largo de las 158 páginas de la obra, consigue dar una visión completa de las transformaciones por las cuales la ciudad de Madrid se moderniza, interrelacionando a la perfección aspectos sociales, políticos o demográficos, no dando una mera visión urbanística. El resultado es una obra muy completa y un gran trabajo de síntesis.

*Josu Hernando Pérez*

PLANAS MARESMA, Jordi: *Viticultura i cooperativisme. La Comarca d'Igualada, 1890-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2013, 411 pp.

Jordi Planas vuelve a ofrecernos un gran estudio histórico sobre el campo catalán que trata las convulsas —pero en muchos sentidos también fértiles— cinco décadas que van desde 1890 hasta el final de la guerra civil. Esta vez se centra en la relación que se estableció entre la viticultura por un lado y el cooperativismo y el sindicalismo campesino por el otro en la actual comarca del Anoia (en la parte occidental de la provincia de Barcelona colindado en parte con las de Tarragona y Lérida). Especialmente se centra en la mitad meridional de esta comarca, es decir, en la cuenca del Ódena y la vertiente que linda con la comarca del Penedés. Una de las zonas más vitivinícolas de Cataluña y España desde finales del siglo XVII y donde la especialización en este sector agrario continuó claramente después de la

plaga de la filoxera. Por ello, tal como nos demuestra el autor, esta comarca sufrió muy gravemente los efectos de la crisis vinícola de los primeros años del siglo XX, y durante este periodo fue el escenario donde se desarrollaron muchas iniciativas organizativas para afrontar la crítica coyuntura del sector. De ahí el interés histórico de la zona tanto desde el punto de vista económico, como del estrictamente agrario, como del asociativo, del sindical e incluso del político. No fue casual que fuera una de las zonas con mayor grado de asociacionismo agrario y a la vez donde la problemática social agraria estallara con mayor fuerza y virulencia, especialmente durante los años de la Segunda República.

Ciertamente el libro, aunque partiendo de un análisis comarcal, supone una importante y a partir de ahora imprescindible contribución para una comprensión más profunda de la que teníamos hasta ahora de la historia agraria, social, económica y sindical de todo el campo catalán durante el medio siglo estudiado. La obra, en cierto sentido, constituye una brillante culminación de una serie de estudios del autor sobre la comarca del Anoia, los cuales ya le habían convertido en el sin duda historiador agrario más experto y conocedor de la zona y probablemente también de la época. Su aproximación a la región igualadina ya había sido abordada a través de diferentes publicaciones como «Associacionisme, cooperativisme agrari i conflictivitat social en un nucli rabassaire: els Hostalets de Pierola al primer terç del segle XX» (*Miscellanea Aqualatensia*, 13(11), 2009); «Propietarios agrarios y acción cooperativa. La Cámara Agrícola de Igualada y la elaboración de alcoholes vínicos (1908-1930)» (*Revista de Historia Industrial*, n.º 43, 2010); «¿Por qué fracasaban las cooperativas agrícolas? Una respuesta a partir del análisis de un núcleo de la Cataluña rabassaire» (*Investigaciones de Historia Económica*, vol. 7, núm. 2, 2011); «El cooperativismo vitivinícola en tiempos de crisis: el Sindicato de Viticultores de Igualada (1921-1936)» (*Investigaciones de Historia Económica*, vol. 9, núm. 3, 2013). Además, no hay que olvidar que Planas ya había sobresalido como experto historiador del conjunto del campo catalán, especializado en el estudio de la acción sindical de los propietarios rurales. Precisamente a esta acción dedicó su tesis doctoral, que se publicó en el 2006 con el título *Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)*.

Una vez más, de nuevo en el estudio que nos ocupa, el autor se distingue por su capacidad de relacionar y a la vez sintetizar de manera impecable la historia económica con la social, la política y sindical. En este sentido pienso que vuelve a ofrecernos un excelente modelo de libro de historia. Cumple perfectamente el objetivo propuesto de relacionar el vínculo que se estableció entre la viticultura y el asociacionismo rural en un contexto de grave crisis agraria. Y este vínculo lo estudia a través de cinco capítulos, perfectamente estructurados y ordenados de manera cronológica y a la vez temática: en el primero analiza las respuestas asociativas agrarias surgidas a raíz del impacto de la filoxera y de las posteriores crisis de precios del vino; en el segundo describe con un gran detalle la actividad cooperativa de las dos asociaciones agrarias más importantes de la comarca (la

Cámara Agrícola de Igualada y la Sociedad Cooperativa para la destilación de alcoholes vínicos del distrito de Igualada) fundadas al calor de la crisis reseñada en el primer capítulo; en el tercero pormenoriza las diferentes iniciativas del cooperativismo de ámbito local que se llevaron a término sobre todo durante la segunda y tercera décadas del siglo, considerando las conexiones entre cooperativismo de consumo y agrario, a la vez que señalando por un lado la importancia que tuvo el sindicalismo católico en el asociacionismo agrario de la comarca estudiada y por el otro examinando la competencia que hubo en muchos casos entre dos cooperativas de un mismo municipio por razones sociales y políticas; en el cuarto se centra a analizar la historia de la más importante bodega cooperativa de la comarca, el Sindicato de Viticultores de Igualada, fundada en 1918 por pequeños campesinos; y en el último capítulo explica y examina con detalle la importante conflictividad sindical y social agraria (la conocida por el conflicto *rabassaire*) que se produjo durante los años 30 en el Anoia. Una conflictividad derivada de la revisión de contratos a partir de 1931, pero también de toda la problemática al entorno de la elaboración e intento de aplicación de la Ley (catalana) de Contratos de Cultivo de 1934 y, en fin, de toda la movilización de propietarios por una parte y campesinos no propietarios por la otra para defender sus intereses sobre la tierra cultivada.

Todas estas cuestiones son tratadas con objetividad y gran rigor documental. Planas ha realizado un vaciado me atrevería a decir que casi exhaustivo de todas las fuentes de información, primarias y secundarias, existentes sobre las temáticas estudiadas. Esto le ha permitido desarrollar unas descripciones y análisis muy extensos y a la vez profundos de la mayoría de materias que trata. Y siempre éstas van acompañadas de cuadros, gráficos y mapas muy útiles, no sólo para los estudios que realiza y su comprensión, sino también para la comprensión de la historia social y económica agraria a nivel de Cataluña y también de España. Porque este estudio de Planas sólo pertenece al ámbito de la historia local en el sentido que parte del análisis de una comarca concreta. En todos los demás sentidos es una excelente investigación con informaciones y conclusiones muy válidas para la historia general del país y con una excelente perspectiva histórica del conjunto de la época estudiada. La descripción que, por ejemplo, hace del conflicto *rabassaire* es una aportación historiográfica riquísima —nueva en muchos sentidos— al importantísimo pleito social campesino de los años treinta a nivel al menos de Cataluña. Un pleito sin el cual no se entiende muchos de los profundos traumas que se produjeron durante la guerra en las comarcas más propiamente *rabassaires*.

El magnífico libro es coronado por unos índices de cuadros, gráficos, de asociaciones y onomástico que enriquecen el contenido y facilitan la consulta para todos los que nos interesamos por la historia agraria y general del país. Para ayudar aún más a los lectores, creo que sólo le hubiera faltado un apartado final con la relación general de fuentes y bibliografía utilizados, que, aunque estén perfec-

tamente detalladas en las notas a pie de página a lo largo del libro, hubiera ayudado sin duda a culminar y rematar una extraordinaria y utilísima obra.

*Jordi Pomés Vives*

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.): *Los Partidos en la Transición: Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, 423 pp.

This book sets its sights on providing a historical account of Spain's political system and parties during the transition from Franco's dictatorship to democracy (1975-1982). Edited by Rafael Quirosa-Cheyrouze, the book contains an introduction and twenty chapters divided into three parts. The collection is the fruit of a congress on the history of the Transition in Spain, the fifth in a series on the subject organized by the group Estudios del Tiempo Presente, based at the University of Almería.

Part I includes chapters that address general perspectives on the Transition and present comparative examples of transitions to democracy that took place elsewhere. The section opens with an essay by Encarnación Lemus, «*Made in Spain, de la autocomplacencia a la crisis.*» It revisits her earlier work on the Transition, which argued in part that several factors during the period institutionalized a lower-quality democracy in Spain. Here, the initial focus is on critiques of the Transition that have become increasingly negative, including some revisionist lines of thinking that Lemus considers unduly political or popular in nature. She touches upon the «so-called Recuperation of Historical Memory,» noting that her experience with what she terms this social and journalistic «historiographical phenomenon» demonstrates that Spanish society is less united than supposed and still grappling with the legacy of Franco. Lemus asserts that the recent economic and political crisis engulfing Spain has further exposed these latent fissures in Spanish society and democracy. The will to find consensus that prevailed during the Transition has evaporated due in part to problems that were left—even if necessarily—unaddressed at the time. In a nutshell, Lemus believes the Transition has become discredited and that Spanish democracy is in peril.

Chapter two, «¿Una modélica transición a la democracia en España? (1976-1982) ¿(Nos) conviene visitar (resignificar) la transición Española a la democracia?,» is written by Montserrat Duch and mostly concentrates on why anti-Francoists chose to forget their «historical memory» during the Transition. Two main contentions are: 1) a «politics of memory» that included reparation and recognition of truth was not possible and 2) social and political forces were neutral-

ized so that the Transition would succeed. Duch describes the Transition as a feat of opaque political engineering. She also hypothesizes that fear drove consensus during the Transition and stifled a push for greater rights and social change. Forty years of violence and oppression left fear imprinted on Spain's collective conscience, but so did frequent acts of terror that took place as the process unfolded. As with Lemus, Duch's interest in the Transition stems in part from the observation that Spain's civil society is frail and its democracy at risk. She believes the Transition spawned a mediocre democracy because of a rigid electoral system that left citizens with little control.

Suitably, the following chapter, «El sistema electoral: ¿Una decisión neutral?,» concerns Spain's electoral system. Written by Álvaro Soto, it begins by noting that the system agreed to during the Transition strengthened the principal parties, in contrast to the one employed during the Second Republic. Although the political reason behind this decision was to ensure a stable government during the Transition, it effectively created an «attenuated majority system.» Soto also utilizes Lipset's and Rokkan's idea of cleavages to characterize the Transition's dominant divisions and provides a concise portrait of the 1977, 1979, and 1982 elections, discerning a shift in party politics. This was characterized by a sharp increase in ideological polarization between the two dominant parties that signaled the end of the Transition.

Chapter four, by Mario Díaz, is entitled «El discurso político en la Transición democrática: Ideología y expectativas de poder en el debate en torno a la Constitución de 1978.» Díaz applies discourse analysis to the debate that surrounded the «Constitutional Report» of 1978. The objective of the study is to 1) examine the «phenomenon of power» during the Transition and 2) «uncover the ideological support that sustains the discourses and their expression in the form of ideology and/or mentality.» In addition, Díaz describes how discourse may be used to analyze the structure of an ideology. With this framework in hand, each political faction is taken in turn as Díaz breaks down their basic ideological positions with respect to the «Constitutional Report.»

The remaining three chapters in Part I cover transitions to democracy in Portugal, Eastern Europe, and Mexico. They include: «Forças Armadas e Partidos Políticos na Revolução Portuguesa de 1974-1975,» by Fernando Rosas; «Los Grupos Políticos en los Procesos de Transición en los Países de la Antigua Europa del Este,» by Guillermo Pérez; and «Transición Democrática y Partidos Políticos en México,» by José Woldenberg. Although there are few explicit links made in the respective essays to the Transition in Spain, each chapter provides instructive comparative examples. Rosas focuses on the military's role in the 1974 coup and how the ensuing revolution put its stamp on Portuguese democracy. Pérez neatly summarizes the transitions in Poland, Hungary, East Germany, Czechoslovakia, Romania, and Bulgaria. His thesis is that each underwent a «triple transition» that involved national, constitutional, and economic transformations. Woldenberg

traces the shift in Mexico from a one-party dominated electoral system to a multi-party one with true competition.

Part II includes chapters devoted to the full spectrum of political organizations that existed in the Transition at the national level. It begins with José Rodríguez's account of the extreme right, «La extrema derecha en la transición política a la democracia (1973-1982).» Rodríguez recounts the rise of Blas Piñar's *Fuerza Nueva* and traces the split between «neo-Francoists» and the reformers. Many of the latter eventually joined Alianza Popular (AP) or the Unión de Centro Democrático (UCD), but the former fought vigorously over who would inherit the legacy of Francoism. Rodríguez notes the different factions of hardliners each strove to cast themselves as the legitimate heirs to Franco, convinced as they were a majority of Spaniards wished to vote for this political option. When their expectations were dashed at the ballot box, the neo-Francoists endeavored to foment an environment that would lead to a coup. They got it, but the failure of Tejero's coup attempt in 1981 spelled the end for the extreme right. Most conservatives turned to Manuel Fraga's AP, which correctly predicted that the right had to accept democracy and win votes by persuading citizens with their ideas.

Fittingly, Rodríguez's contribution is followed by a chapter on the formation of Alianza Popular, «Alianza Popular y la Transición: La difícil forja de una derecha democrática española.» Written by Charles Powell, it centers on Fraga's and AP's role in the process of democratization. Powell links the beginning of AP to the moment Fraga finally committed to democracy in 1976, the end of a steady move away from Franco that began with the Caso MATEA. AP sought a sweet spot between the extreme right and the center, but had many hurdles to overcome. These obstacles and Fraga's political aspirations set the backdrop for the positions AP took during the process of democratization. Powell points out that Fraga considered himself a modern-day Maura, who once suggested a return to the Restoration's *turno pacífico*. He longed to reform the current system and build a grand conservative coalition, the well-known «natural majority.»

But it was the UCD that was considered the legitimate center-right party during the Transition and it is the subject of the chapter, «Un *partido* político para la reforma: La UCD de Adolfo Suárez (1976-1982),» written by Manuel Ortiz. Ortiz chronicles the UCD's inception and its ideological platform, stressing that consensus was extremely important to the party. Founded by «moderate» members of the establishment, such as José María de Areilza and Pío Cabanillas, the party was a conglomeration of political tendencies. Ortiz considers the UCD to be the Franco regime's evolution toward democracy. Perhaps for this reason, he characterizes it as a «syndicate of interests,» rather than a true party; a collection of people with different views led by a charismatic leader, the late Adolfo Suárez. Moreover, Ortiz maintains that the UCD was a creature of the contemporary political environment. Given this, part of the essay is devoted to sketching out eight characteristics of the Transition's party system that fueled the success of the

UCD's «political brand.» Ortiz concludes that it ceased to exist when it did not adapt to the changing political winds.

Suárez left the UCD when it became apparent he had lost power within the party. In 1982, he opted to found a new party, the Centro Democrático y Social (CDS). These events are the focus of the chapter presented by Quirosa-Cheyrouze and Mónica Fernández, «La Creación de Centro Democrático y Social en 1982.» When Suárez left the UCD to lead the CDS —a move that Fernández and Quirosa-Cheyrouze assert was the final blow for the UCD— he had in mind a party that would embrace a social democratic ideology. The authors describe what this entailed, reviewing the CDS's platform in some detail. Neither its message nor its platform, however, managed to attract many supporters in 1982.

Chapter twelve covers the party that did win that year and governed Spain until 1996, the Partido Socialista Obrero Español (PSOE). In «Del “laberinto” socialista al “partido de la transición”,» Abdón Mateos depicts the changes the PSOE underwent as it absorbed and competed with other socialist parties, situating its evolution with respect to European socialism. The «socialist labyrinth» referenced in the title refers to the wide array of socialist and social democratic parties that existed in Spain at the time of Franco's death. Mateos not only traces how the PSOE emerged as the dominant option, he also illustrates the dizzyingly intertwined relationships between the PSOE's internal factions, various European socialist groups, and Spanish socialist parties. The picture that develops is that the PSOE's transition during the Transition was anything but fluid.

The pattern of mergers, rifts, and ideological shifts that comes through in Mateos's piece continues at a frantic pace in the last two chapters of Part II. The penultimate is written by Antonio Elorza, «Comunismo y nacionalismo en la Transición (PCE y partidos comunistas de nacionalidad).» Its focus is on the Partido Comunista de España (PCE), the Partido Comunista de Euskadi (PCEus), and the Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Employing the occasional well-placed *bon mot*, Elorza outlines Spanish communism between the 1930s and 1970s, concentrating mostly on the PCE and PSUC, before moving on to the parties' experiences during the Transition. His thesis is that the regional communist parties served as a mirror for the internal tensions within Spanish communism as a whole, many of which involved clashes over Santiago Carrillo's Eurocommunism and the idea that communism might be achieved through democracy. Intra- and interparty strains were present as each group tried, and largely failed, to construct a viable political party.

Very much the same story emerges in the final chapter of Part II, «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994),» written by Julio Pérez. Amid a hurricane of acronyms, Pérez chronicles the ever-present fission and fusion that characterized the revolutionary left in Spain. Although vertiginous, Pérez manages to categorize the groups into relatively clear ideological variants. It is captivating to accompany Pérez as he reviews almost every organiza-

tion's particular view of Spain's contemporary social and capitalist structure, the sort of revolution that was required to bring about communism, and the kind of state that might best work when it finally came. It is as though each band believed it had discerned the true mechanism of the Spanish lock and was now poised to cut the key that would open the door to communist utopia. Pérez also situates the extreme left's fortunes within the context of domestic and international politics. He argues that while revolutionary discourse ebbed in most other countries after 1968, in Spain it was kept alive due to the Transition, during which a space existed for leftist groups and capitalism to battle for supremacy. Pérez concludes that the revolutionary left faltered because of the new democracy's consolidation, the economic boom, integration into Europe, and the end of the Cold War.

Part III, dedicated to nationalist and regionalist parties, opens with Xosé Núñez's engaging «¿Soberanía o democracia? Sobre los nacionalismos y la Transición democrática, 1975-1982.» Núñez presents a «theoretical exercise in modeling.» by which he wishes to establish another way to understand nationalism during the Transition. He outlines three approaches to interpreting the relationship between nationalism and political transition: the «refrigerator theory» (pro-democracy national aspirations are present, but frozen under dictatorship); the «instrumentalist theory» (ethnic identities are reinvented by regional elites during transition); and the «eclectic perspective» (some combination of the first two, depending on context). Núñez considers the final option most representative of the Spanish case. Unlike other ethnonationalist movements in Western Europe, he argues those in Spain remained strong in the 1970s because the dictatorship gave them a referent to unify against, increased their social legitimacy, and denied them opportunities to demonstrate electoral strength.

The remaining chapters in the book offer snapshots of how regional and nationalist parties fared during the Transition. In «Organización y papel político del nacionalismo moderado catalán durante la Transición,» Astrid Barrio discusses the Christian democratic Unió Democràtica de Catalunya (UDC) and Jordi Pujol's center-left Convergència Democràtica de Catalunya (CDC). She recounts their eventual merger into the moderate nationalist and center-right Convergència i Unió (CiU). One focus is on Catalanists' unfulfilled desire to put their stamp on Spain's government, including «Operación Roca» and the attempt to fill the centrist void left by the collapse of UCD. Barrio concludes that moderate Catalan nationalism found it difficult to carve out a space for itself at the time, but that CiU eventually became the dominant party in Catalonia.

Ludger Mees's «El nacionalismo vasco democrático durante la Transición (1974-1981)» covers the reforms the Partido Nacionalista Vasco (PNV) underwent at the time, its «non-role» in drafting the constitution, and how it approached the Basque Country's statute of autonomy. The chapter ends with five «reflections» concerning the PNV's place on their radical-moderate political spectrum, including the obstacles this might have posed for the imple-

mentation of democracy in Spain and the Basque Country. Mees's conclusion is that the PNV was not as radical as they are often made out to be, but that their role in obstructing or facilitating democracy in Spain is a matter of perspective.

These chapters on the moderate nationalist parties are followed by a third devoted to their radical counterparts: «Los nacionalismos radicales de la periferia durante la Transición española.» In it, Gaizka Fernández argues that radical socialist nationalism failed in Galicia and Catalonia, but managed to gain a foothold in the Basque Country. Fernández begins with a brief account on the origins of this nationalism. As was the case for other members of the revolutionary left, the radical nationalist groups experienced innumerable rifts over questions of independence, ideology, and armed struggle, which Fernández diligently records. In so doing, he observes that the Galician and Catalan bands more or less mimicked ETA. He chronicles the latter's turn towards violent action in 1968, as well as the rise of the Basque *izquierda abertzale*, or «patriotic left,» the constellation of radical nationalist organizations that consolidated in 1975.

The remaining essays address the electoral success of regional parties from areas other than Galicia, Catalonia, and the Basque Country. «Los partidos de ámbito no estatal en las comunidades de régimen común durante la Transición (1977-1983)» cuts a broad swath, including ten parties from seven regions: Aragon, the Balearic Islands, the Canary Islands, Cantabria, Valencia, Extremadura, Navarre, and Rioja. Presented by the trio, Montserrat Baras, Juan Rodríguez, and Oscar Barberà, the piece maintains that the various statutes of autonomy led to political pluralism in the regions. In addition to reviewing each party's political orientation, they also provide a brief summary of their electoral results between 1977 and 1983. The authors conclude that specific ideological characteristics in leadership and electoral strategies might have been behind the success of these parties.

The book is rounded out with Fernando Arcas's «De ASA al PSA: Socialismo y andalucismo en la transición democrática española.» Arcas examines the socialism and regionalism espoused by Alianza Socialista de Andalucía (ASA), later the Partido Socialista de Andalucía (PSA). He describes ASA's original approach to politics, which was based on opening politics to greater participation and running what they deemed a non-party campaign. Arcas also limns the new image of Andalucía that arose during the 1960s, which framed Andalucía as an underdeveloped internal colony, held back due to years of capitalist exploitation by the Franco regime. When it became a party in 1976, Arcas writes that the PSA's desire to create an Andalusian collective conscience, designed to underpin a popular movement towards autonomy, led them to argue that Andalucía needed «regionalist socialism» to liberate itself.

Quirosa-Cheyrrouze writes at the outset of *Los Partidos en la Transición* that one objective of the collection is to advance knowledge and interpretations of the

Transition. It is fair to say this end is met, most especially for readers or students who are encountering the subject for the first time. The chapters present concise, occasionally fast-paced, histories of their respective material that effectively situate the political scene of the era in broad strokes. The book also leaves it clear many Spaniards are not content with more than a few aspects of their democracy. One discursive thread running throughout the text is the assertion that a wide gulf exists between citizens and their government, that the latter is not «of the people». It is equally evident that quite a few place special emphasis for this problem on issues that were not resolved during the Transition. It would seem this image of a defective democracy is an integral part of the story Spaniards tell themselves about themselves. But the deep concern displayed over the caliber of Spanish democracy, and what occurred to make it so, begs a question that is not addressed in the book: is not democracy an open-ended process that must be continually and diligently refined by its citizens in pursuit of basic fairness, liberty, and equality for all?

A.S. Farwell

LÓPEZ ROMO, Raúl, LOSADA URIGÜEN, María y CARNICERO HERREROS, Carlos: *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Ikusager y Mario Onaindia Fundazioa, Vitoria, 2013, 289 pp.

En 2009 la Fundación Pablo Iglesias publicó la tesis doctoral del historiador italiano Andrea Miccichè, titulada *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*<sup>1</sup>. Dicha obra no solo trataba de cubrir una más que evidente laguna en nuestro pasado reciente, dada la escasa atención que los investigadores vascos habían prestado hasta entonces al proceso de democratización, sino que también suponía un intento de comenzar a reparar el crónico desequilibrio que padece la historia política reciente de Euskadi: la sobreabundancia de estudios sobre el nacionalismo vasco frente al alarmante déficit de aquellos referidos a las derechas y a las izquierdas vascas.

*Euskadi socialista* podía haber sido solo una estrella fugaz, pero resultó una obra pionera. Efectivamente, justo cuatro años después, en 2013, han visto la luz tres importantes novedades editoriales que siguen esa misma dirección: *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*, obra colectiva coordinada por José Luis de la Granja, *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985)* de Manuela

---

<sup>1</sup> Miccichè Miccichè: *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2009.

Aroca Mohedano, ambas publicadas por Biblioteca Nueva<sup>2</sup>, y *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, escrita por Raúl López Romo, María Losada y Carlos Carnicero. La colaboración entre la universidad (o los historiadores allí forjados) y las instituciones privadas es a veces muy fructífera y este es un buen ejemplo de ello. El primer libro ha sido promovido por las Fundaciones Ramón Rubial, Juan de los Toyos e Indalecio Prieto, el segundo por la Fundación Francisco Largo Caballero y el tercero por la Mario Onaindia Fundazioa. Todos estos títulos tratan sobre el pasado del socialismo, la rama principal de la izquierda vasca durante el siglo XX, viniendo, por tanto, a corregir parcialmente el ya citado desequilibrio historiográfico. Son, en ese sentido, una magnífica noticia, aunque no hay que pasar por alto que las derechas vascas siguen todavía olvidadas.

En la presente reseña me centro en *Rojo esperanza*, obra publicada por la editorial vitoriana Ikusager en su colección «Memoria de Libertad»<sup>3</sup>. Estamos ante el resultado final de un ambicioso proyecto de investigación de la Mario Onaindia Fundazioa, que ha contado con la financiación del Ministerio de Presidencia, el Gobierno vasco, las Diputaciones de Álava y Guipúzcoa y la Fundación Sancho el Sabio (Caja Vital). Coordinado por José Antonio Pérez, especialista en la historia del movimiento obrero en el País Vasco, el equipo de trabajo ha estado compuesto por tres autores tan jóvenes como solventes (el aval de sus trabajos anteriores así lo demuestra), que forman parte destacada de la última generación de historiadores vascos, la nacida durante la Transición: Raúl López Romo (1982)<sup>4</sup>, María Losada (1980)<sup>5</sup> y Carlos Carnicero (1979)<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> José Luis de la Granja (coord.): *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013. Manuela Aroca Mohedano: *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985): De la militancia clandestina a la reconversión industrial*, Biblioteca Nueva, 2013.

<sup>3</sup> La misma en la que habían aparecido Antonio Rivera: *La utopía futura. Las izquierdas en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008, y Santiago de Pablo: *En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava*, Ikusager, Vitoria, 2008.

<sup>4</sup> *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Tercera Prensa, San Sebastián, 2008; *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, UPV/EHU, Bilbao, 2011; con Gaizka Fernández Soldevilla: *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012; *Euskadi en duelo. La central nuclear de Lemóniz como símbolo de la Transición vasca*, Fundación Euskadi 2012, Bilbao, 2012.

<sup>5</sup> «Al otro lado de la barricada republicana. El movimiento de enero en Casas Viejas», *Libre Pensamiento*, 2005, n.º 49, pp. 84-93; «El pensamiento político de Hildegart Rodríguez: entre socialismo y revolución», *Germinal*, n.º 2, 2006, pp. 69-91; con Carles Sanz, Juan Pablo Calero y Julián Vadillo: *El hilo rojinegro de la prensa confederal (1932-2012)*, Fundación Anselmo Lorenzo y Queimada Ediciones, Madrid, 2012.

<sup>6</sup> *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Gobierno vasco, Vitoria, 2007 y 2009; con Antonio Rivera (eds.): *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Maia e Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda», Vitoria, 2010.

El proyecto está cimentado en la historia oral y, de esta manera, los investigadores han realizado 37 entrevistas a veteranos socialistas (dirigentes, militantes y simpatizantes; hombres y mujeres; autóctonos e inmigrantes) de distintos partidos y organizaciones, a las que hay que sumar una veintena de testimonios que han consultado en los archivos de la Fundación Francisco Largo Caballero y el Fondo de Fuentes Orales Dispersas del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. El uso de las microbiografías o historias de vida ha permitido a los autores ir mucho más allá de una de una historia política al uso, planteamiento del que huyen conscientemente, consistiendo la obra esencialmente en un acercamiento al socialismo vasco desde la perspectiva sociocultural. Esto es, en sus páginas se tratan asuntos como la conflictividad laboral, la transmisión intergeneracional de las ideas, los espacios de sociabilidad, la importancia de la educación o conmemoraciones como los entierros civiles. Por poner un ejemplo entre otros muchos de cómo pervive la cultura política en una coyuntura sumamente adversa, una informante señalaba que, en la inmediata posguerra, su familia celebraba el 1.º de mayo en la intimidad del hogar: comiendo pasteles y cantando *La Internacional*. Ese tipo de revelaciones difícilmente aparecería en la documentación de archivo, aunque lo cierto es que López, Losada y Carnicero también han recorrido más de una decena de centros y hemerotecas. En este trabajo, en otro orden de cosas, tampoco se descuidan ni el contexto general ni la intrahistoria de las organizaciones socialistas, aunque quizá se echa de menos cierta dosis de historia política de corte más tradicional.

El análisis se centra, como no podía ser de otra forma, en la corriente que protagonizó el espacio socialista tanto antes de la Guerra Civil como tras el restablecimiento de la democracia parlamentaria, esto es, la encarnada por el PSOE, UGT y las Juventudes Socialistas, exponiendo las significativas continuidades que se produjeron a escala local, por no hablar de las sagas de destacados activistas como los Redondo, los López o los Toyos. De diversas maneras (en el ámbito vecinal, social, laboral o familiar, y aquí las fuentes orales utilizadas en *Rojo esperanza* arrojan una significativa luz), la lealtad tradicional de las zonas obreras (Margen izquierda, Eibar, etc.) sobrevivió a la contienda, la represión franquista y la clandestinidad. Y no solo eso, sino que el PSOE y la UGT (tanto monta, monta tanto) tuvieron allí una actividad destacada, siendo el ejemplo paradigmático la Sociedad Española de Construcción Naval, conocida como «La Naval», de Sestao. Solo así se explican dos fenómenos: en primer lugar, que el socialismo vasco tuviese un peso específico tan grande en el conjunto del socialismo español, al que aportó algunos de sus más destacados dirigentes (Antonio Amat, Ramón Rubial, Nicolás Redondo Urbieto, *Txiki* Benegas y Enrique Mújica); y, en segundo lugar, el éxito de las candidaturas socialistas en las elecciones generales de 1977: el PSE fue el partido más votado en el conjunto de Euzkadi y Navarra y el segundo en el País Vasco, razón por la que en 1978 Rubial

fue elegido presidente (o *lehendakari*) del Consejo General Vasco, el órgano preautonómico.

Pero *Rajo esperanza*, lejos de conformarse con rastrear los años oscuros de las ramas vascas del PSOE y UGT, también examina las rupturas, es decir, las nuevas organizaciones creadas *ex novo* durante la propia dictadura, como USO, Unión Sindical Obrera, procedente de los cristianos de base y matriz de la que surgió el efímero *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), o el FLP, Frente de Liberación Popular, cuya rama vasca adoptó la denominación de ESBA, *Euskadiko Sozialisten Batasuna* (Unidad de los Socialistas de Euskadi). Evidentemente, se trató de un sector que, en cierto modo, pretendía suplantar al socialismo tradicional, el mismo propósito que inspiró a fuerzas *abertzales* como la heterodoxa ESEI o la radical ESB. Unos y otros, así como el PSOE Histórico y el PSP de Enrique Tierno Galván, fracasaron en su empeño.

Por descontado, la obra también rastrea los problemáticos y a veces ambiguos vínculos que durante los cuarenta años de dictadura mantuvo el socialismo vasco con el nacionalismo vasco en general y con su rama más extremista en particular. En ese sentido, destaca por su lucidez y profundidad el examen que los autores realizan sobre la influencia ejercida por ETA, la organización terrorista que ha condicionado la historia del País Vasco desde 1968. Así, se analiza la tentación por las armas en la que cayeron ciertos militantes y líderes (como el propio Amat) de manera individual, el silencio ante algunos atentados de la banda o las movilizaciones en apoyo a los presos etarras, vistos como «compañeros de viaje». Pero también se explica por qué el PSOE en su conjunto, a pesar de haber sufrido las durísimas represalias del régimen franquista, optó por luchar por vías puramente políticas (o sindicales, caso de la UGT). Resaltando los caminos divergentes que, pese a sus coincidencias generacionales, tomaron los socialistas y los etarras, en *Rajo esperanza* se subraya que «los sujetos y sus decisiones importan en la historia, no solo los condicionamientos contextuales» (p. 198). Que unos optaran por una estrategia pacífica y otros por el terrorismo no fue cosa del destino ni de un supuesto conflicto secular, sino de elecciones personales que, irremediabilmente, acabaron afectando a toda la sociedad.

La estrategia posibilista y gradualista del socialismo vasco, por cierto, coincidió con su evolución ideológica hacia la socialdemocracia o, dicho de otra manera, con el paulatino abandono de los dogmas del izquierdismo para asumir la democracia parlamentaria como medio y fin en sí mismo.

*Rajo esperanza*, que cuenta con una cuidadosa selección de fotografías, se nos presenta como una obra seria, honesta y rigurosa. Es, además, interesante y está bien narrada, ya que su objetivo expreso es la divulgación, objetivo que sus autores han cumplido con creces. Es, por consiguiente, un aporte historiográfico muy valioso que nos va a ayudar a completar nuestro conocimiento sobre la etapa franquista, ya que aporta uno de los varios puntos de vista que nos faltaban. No

agota la historia del socialismo vasco, ni lo pretende, sino que, al igual que *Euskadi socialista* en su momento, abre nuevos caminos, nuevas líneas de investigación. Esperemos, por tanto, que este magnífico trabajo sea promesa de otros venideros que profundicen en dicha temática.

*Gaiška Fernández Soldevilla*